CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN 2026
RAFAEL CADENAS

PREMIOS

1.º YOIGLER JESÚS HURTADO MARTÍNEZ
2.º GÉNESIS PATIÑO VELÁSQUEZ
3.º VALERIA VALENTINA SISCO VELÁSQUEZ

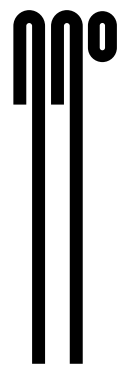
MENCIONES HONORÍFICAS

CHARLES DANIELS AYALA
SANTIAGO NOGUERA

FINALISTAS

ALBANI GRANDA
ANDRÉS ENRIQUE ÁLVAREZ
CAMERON ROBALINO / PRÍNCIPE GRIS
CLARA DE LIMA
DANIELA YEPEZ
DAYMAR TOUSSAINT
DIEGO LABRADOR
E. R. PULGAR
FAVIANA PRADA
FELIPE GONZALO ITRIAGO COIMAN
FRANCISCO BARRIOS
GABRIELLA YANES
J. M. PENAS
JOANNA SARAI GONZÁLEZ VARGAS
JONÁS LÓPEZ
JORGE MORALES CORONA
KENJI NAVARRETE YOSHIDA
LUIS R.
MANUEL ALEJANDRO ARIAS
NEIVER RODRÍGUEZ
NISMAR ORTEGA
OLIVER ZAMBRANO VEGAS
SAMANTHA JEIDTH ALVARADO CÓRDOVA
SHARON BARRAGÁN
WALVER PEROZO
WILL GARCÍA





11.º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS 2026
Primera edición, octubre de 2026
300 ejemplares

© De esta edición: Autores Venezolanos, Banesco Banco Universal, Fundación La Poeteca, Team Poetero
© De los textos: sus autores
© Del epílogo: Verónica Jaffé
© De la fotografía de Rafael Cadenas: Mayte Navarro

COORDINACIÓN EDITORIAL
Jacqueline Goldberg

CORRECCIÓN
Margarita Arribas

DISEÑO GRÁFICO
ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

IMPRESIÓN
Editorial Arte

DEPÓSITO LEGAL
MI2026000397

ISBN
978-980-7886-30-7

CONCURSO NACIONAL DE **POESÍA JOVEN** 2026

RAFAEL CADENAS

veredicto

Nosotros, Rowena Hill, Verónica Jaffé y G. Galo, convocados y designados para fallar como jurado del **11.º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS**, correspondiente a su edición de 2026, después de haber leído y discutido en detalle los 203 textos sometidos a consideración, de acuerdo con las bases del certamen, hemos decidido por unanimidad:

Otorgar el **PRIMER PREMIO AL POEMA «ONTOLOGÍA DE LA ERRATA»**, firmado con el seudónimo el Indio Lorenzo, por tratarse de una profunda e inteligente reflexión sobre lo poético como error, como vacío e ineludible silencio. Este poema, sentido y rítmicamente bien articulado, se sostiene en una creación de imágenes poéticas que dan cuenta del ser en el lenguaje y, aunque exigente intelectualmente, logra una pulcra confección de nuevos sentidos entrañables en su aparato verbal. Abierta la plica, la autoría resultó ser de YOIGLER JESÚS HURTADO MARTÍNEZ [23 años; reside en Cumaná, Venezuela].

Otorgar el **SEGUNDO PREMIO AL POEMA «KAIKUSE»**, firmado con el seudónimo Azul, por crear un elíptico juego con un discurso generacional de imágenes locales, fundado en una contención estricta pero efectiva de la lengua que vincula la tradición indígena del jaguar con tres generaciones humanas, para lograr un texto lleno de misterio con alto valor poético. Abierta la plica, la autoría resultó ser de **GÉNESIS PATIÑO VELÁSQUEZ.** [26 años; reside en Córdoba, Argentina].

Otorgar el **TERCER PREMIO AL POEMA «LA GRAMÁTICA DEL HALLAZGO»**, firmado con el seudónimo Onira Paz, por su lenguaje preciso y sin concesiones para nombrar la resistencia más allá de la herida. Destaca la arquitectura de este poema severo, que hace un recorrido sufrido por imágenes de viaje, agua y tierra baldía para así llegar a una identidad segura. Abierta la plica, la autoría resultó ser de VALERIA VALENTINA SISCO VELÁSQUEZ [26 años; reside en Caracas, Venezuela].

Acordar dos **MENCIONES HONORÍFICAS** a los siguientes textos por tratarse de dos ánimos aparentemente contrarios pero igualmente sólidos que son representativos de la muestra general recibida:

«ENTROPÍA 39», firmado con el seudónimo Fénix, por ser una original y radical transformación de lo político a la dureza poética, echando mano de diversos registros que quedan coherentemente aunados en el tratamiento del vertiginoso tema recurrente de la tragedia social venezolana. Abierta la plica, la autoría resultó ser de CHARLES AYALA MONTAÑEZ [30 años; reside en Caracas, Venezuela].

«EGO-ISMO», firmado con el seudónimo Roque Santa Cruz, porque, en su carácter lúdico, logra una exploración irónica de versos repetitivos como una falsa confesión, sin demeritar un buen uso risueño y jocoso de la lengua que responde también a una

tradición poética. Abierta la plica, la autoría resultó ser de SANTIAGO NOGUERA BARRIOS [24 años; reside en La Guaira, Venezuela].

Seleccionar como **FINALISTAS**, para ser incluidos en la publicación del volumen antológico de esta edición, los siguientes 26 poemas acá listados en orden alfabético según su título:

«CARMEN»

SEUDÓNIMO: NINA

AUTORÍA: NISMAR ORTEGA REYES [29 años; reside en Caracas, Venezuela]

«DANZA DE BUITRES»

SEUDÓNIMO: GRANADA

AUTORÍA: JOANNA SARAI GONZÁLEZ VARGAS [25 años; reside en Caracas, Venezuela]

«DOS LLUVIAS»

SEUDÓNIMO: SCARDANELLI

AUTORÍA: JON MIKEL PENAS CANDINA [29 años; reside en Berlín, Alemania]

«EGRÉGOR»

SEUDÓNIMO: KATO

AUTORÍA: JORGE MORALES CORONA [30 años; reside en Maracaibo, Venezuela]

«EL DIOS DE LAS COSAS COTIDIANAS»

SEUDÓNIMO: IGNACIO GARCÍA

AUTORÍA: WILDER GARCÍA UGUETO [29 años; reside en Caracas, Venezuela]

«EL PESO EXACTO»

SEUDÓNIMO: LUZ DE TARDE

AUTORÍA: ALBANI GRANDA BLANCO [30 años, reside en Ciudad Guayana, Venezuela]

«EN LA HORIZONTALIDAD DEL RECUERDO»

SEUDÓNIMO: G. R.

AUTORÍA: DAYMAR TOUSSAINT [29 años; reside en Lyon, Francia]

«ES UNA INCERTIDUMBRE EL CUERPO»

SEUDÓNIMO: LIN YUE

AUTORÍA: ANDRÉS ENRIQUE ÁLVAREZ VILLAFAÑE [28 años; reside en Bogotá, Colombia]

«HISTORIA PORTÁTIL»

SEUDÓNIMO: URDANETA 1906

AUTORÍA: FRANCISCO FERNANDO BARRIOS BASTIDAS [22 años, reside en Mérida, Venezuela]

«INDICIOS DEL POEMA LACERADO»

SEUDÓNIMO: INOHA REMAS

AUTORÍA: JONÁS ARTURO CABRERA LÓPEZ [30 años; reside en Caracas, Venezuela]

«INVIERNO»

SEUDÓNIMO: DIDI

AUTORÍA: DIEGO ALBERTO LABRADOR LÓPEZ [22 años; reside en Caracas, Venezuela]

«LA TRASANDINA MIRADA»

SEUDÓNIMO: GONZALO

AUTORÍA: FELIPE GONZALO ITRIAGO COIMAN [25 años; reside en Mérida, Venezuela]

«LAS LOMAS DE CUBIRO»

SEUDÓNIMO: MARIPOSA DE ERIAL

AUTORÍA: DANIELA ANDREA YEPEZ APONTE [22 años, reside en Caracas, Venezuela]

«LLEGARÁ LA LLUVIA»

SEUDÓNIMO: CÍNARO

AUTORÍA: OLIVER ZAMBRANO VEGAS [26 años, reside en Mérida, Venezuela]

«λόγος»

SEUDÓNIMO: SEGUNDO MILLA

AUTORÍA: LUIS ALEJANDRO RIVERO MILLA [29 años; reside en Armenia, Colombia]

«LO ÚLTIMO QUE VI»

SEUDÓNIMO: ADALIA BIPUNCTATA

AUTORÍA: CLARA ISABEL DE LIMA CASTILLO [30 años; reside en Sevilla, España]

«MONÓLOGO»

SEUDÓNIMO: AMANADONA

AUTORÍA: FAVIANA PRADA RAMÍREZ [18 años; reside en Caracas, Venezuela]

«NOCTURNO»

SEUDÓNIMO: IRMA RORSS

AUTORÍA: GABRIELLA YANES HERRERA [30 años; reside en Madrid, España]

«PALABRAS DE SEGURIDAD»

SEUDÓNIMO: CRONO PÍO

AUTORÍA: WALVER MARTÍN PEROZO GUTIÉRREZ [20 años; reside en Maracaibo, Venezuela]

«POEMA GANADOR»

SEUDÓNIMO: PHILOTEA

AUTORÍA: SHARON ANDREA BARRAGÁN RODRÍGUEZ [30 años; reside en Lille, Francia]

«PRESAGIO DE UN ÚLTIMO VERSO»

SEUDÓNIMO: ALEJANDRINO

AUTORÍA: NEIVER ALEJANDRO RODRÍGUEZ CARRASCAL [18 años; reside en Caracas, Venezuela]

«[QUÉ PASA SI TE PUDRES DE TANTO ESPERAR Y HIEDES]»

SEUDÓNIMO: CATIA

AUTORÍA: SAMANTHA JEIDTH ALVARADO CÓRDOVA [20 años; reside en Caracas, Venezuela]

«REMIENDO EL MUNDO»

SEUDÓNIMO: LUCIANA ASKENASSI

AUTORÍA: MANUEL ALEJANDRO ARIAS HERNÁNDEZ [29 años; reside en Buenos Aires, Argentina]

«RESENTIMIENTO»

SEUDÓNIMO: ÓSCAR RIVAS

AUTORÍA: EDUARDO ANDRÉS RÍOS PULGAR [30 años; reside en Nueva York, Estados Unidos]

SIN TÍTULO, QUE COMIENZA CON EL VERSO «SÉ DE UN LUGAR»

SEUDÓNIMO: PRESTIGIO

AUTORÍA: CAMERON ALEXANDER ROBALINO RAMÍREZ [26 años; reside en Caracas, Venezuela]

«UMBRAL»

SEUDÓNIMO: UMUI

AUTORÍA: KENJI NAVARRETE YOSHIDA [29 años; reside en Buenos Aires, Argentina]

Reunidos telemáticamente entre Mérida (Venezuela) y Madrid (España), tras las horas graves y negras que han sucedido a la gran tragedia de los terremotos del litoral central y otras zonas del país, por las aún innumerables víctimas fatales, los damnificados y desamparados, y por todo el dolor que confiamos pueda hallar un sentido en la palabra —poética, sensible y compasiva—, *in memoriam*, firmamos conformes, a los siete días del mes de julio de 2026.

ROWENA HILL VERÓNICA JAFFÉ G. GALO

PREMIOS

ONTOLOGÍA DE LA ERRATA

YOIGLER JESÚS HURTADO MARTÍNEZ

No hay refugio en el sonido de los labios.
La garganta es un túnel de cal que se desmorona,
un andamio ciego sosteniendo el peso de lo innombrable.
Busco la raíz, el nervio anterior a la sintaxis.
Pronuncio «casa» y solo habito una cáscara vacía,
una abstracción de madera que no detiene el frío.
El lenguaje es una herida que supura nombres,
una costra sobre el abismo de lo que somos.
Escribo para despojarme de la piel y del pronombre,
para que el sujeto se disuelva en el predicado del aire.
No hay yo en el centro de esta caligrafía,
solo una insistencia mineral por permanecer.
He visto la gramática romperse contra la luz del alba,
revelando el esqueleto de las cosas sin su máscara.
La piedra no necesita que la diga para ser dura,
pero yo necesito decirla para no ser fantasma.
Somos el residuo de un alfabeto que nos precede,
una errata en el libro de una vigilia antigua.
Buscamos el ser en el envés de la metáfora,
allí donde el sentido es un rastro de ceniza.
El silencio, además, es la ausencia de la voz humana;
es la presencia total de lo que no admite vocablo.
Habito ese hueco, esa grieta entre el sujeto y el verbo,
donde la existencia palpita sin necesidad de eco.
La palabra, entonces, es un organismo que devora su propio centro.
Al nombrarme, me pierdo; al callarme, me asfixio.
Prefiero la aridez del sustantivo puro,
el rigor de la sal que no busca consuelo ni adorno.
Amanece una penumbra de sílabas rotas sobre el papel.
La realidad está detrás, intacta y cruelmente ajena.
No busco la belleza, esa impostura de la forma,
busco la precisión del hacha cayendo sobre el tronco.
Existimos en la pausa, en el aliento que no llega a ser grito.
Somos la tachadura en el margen de una oración mal escrita.

El poema es el fracaso más digno de nuestra especie,
hecho de humo para cruzar un desierto de mármol.
La tinta se seca y el ser permanece en la sombra.
Hablamos del mundo para convencernos de que nosotros también estamos aquí.
Lo que dije es el rastro; lo que soy es el vacío que queda.

KAIKUSE GÉNESIS PATIÑO VELÁSQUEZ

A Jason

Mi niño acariciaba el pelaje del jaguar
arremolinábanse sus palmas sobre el jaspe
como un morichal al viento
despertando un dulce sueño
de dormidos colmillos.

Río adentro rugen cantos antiguos
entonan el reflejo del niño
que se hunde
en el temblor de los jaguares
y con las manos abre
una ofrenda:
los siglos atienden, se encorvan
y se vuelcan ante mí.

Atravesé las voces de mi sangre para llegar a esta orilla
remota en la sabana.

Ahora un esplendor dorado me sostiene
es la mirada del tigre
que hace arder oro de mi piel.

Toco el signo de los tiempos
en el mercurio del agua
y le pregunto al abuelo

dónde está mamá

Toco la piel del abuelo
sus arrugas rayas atigradas que
siempre dan una respuesta

en el silencio

Cargo el peso
de tepuyes, árboles y estrellas
ruge mi abuelo
que ya volverá.

Mi niño juega con mi padre
dibuja letras de piedra
sobre su espalda

intenta pronunciarme

que yo buscaré el pan
en el fondo oscuro de la tierra
para devolverlo al calor de tu boca.

I

Amanece con la insistencia de un párpado que cede.
No busco el milagro en la hendidura,
sino el rastro del incendio que nos trajo hasta este puerto.
Todos pasaron por aquí con su ambición de náufragos;
dejaron el desorden de la huida, el crujido del vidrio
y ese silencio administrativo de la muerte que tanto conocemos.

Creyeron que al romper la madera me dejaban deshabitada.
Se equivocaron de arquitectura:
en la fractura entró la luz que faltaba.
Cada herida fue un obrero involuntario de mi orgullo.

II

Aquí el lenguaje deja de ser ley para ser pulso.
Si digo jardín, estoy fundando una insurgencia en la ceniza.
No hay adjetivos para el suelo que ha soportado el invierno;
solo esta terca voluntad de nombrar las cosas por su peso.

Bajo los brazos y doy un paso atrás.
No se enciende el fuego golpeando la piedra,
ni se pide agua a un pozo que prefiere ser muro.
Retiro mi aliento de lo imposible:
la fuerza es un río sagrado para perderse en el desierto.

III

Hay un pacto de fuego entre la llanura y este pecho.
Ambos sabemos lo que es albergar el estruendo,
sostener el peso de la fractura y ver caer los días.
Nadie pisa la tierra arrasada sin entender que el suelo, al abrirse,
estaba ensayando la primera línea de una constitución propia.

En esta extensión donde la maleza vuelve a levantarse,
no hay bandera extranjera que reclame tributo.
Soy la intemperie que resiste, el decreto que no se firma con sangre,
sino con la persistencia de la raíz que rompe el pavimento.
La llanura se defiende sola: su única ley es su propia anchura.

IV

Escribo con la precisión de la cirujana que separa el tejido muerto.
Suelto la carga de la espera y recupero mi centro.
Quédate con tu sombra y tu calma de piedra;
mi lámpara se va a donde el día sí pueda comenzar.

Miro el horizonte limpio y me reconozco en su geografía.
No hay firmas. No hay deudas. Solo esta luz.
El dolor ha pasado, la victoria es un hecho,
y sobre las ruinas del asedio,
al fin me proclamo mi propia nación.

Menciones honoríficas

Temperatura interna de treinta y nueve grados; el interruptor de la pared permanece inerte; el músculo insiste en el chispazo; la percusión constante de las explosiones periféricas se registra apenas como una variación en la elasticidad del vidrio; la intemperie doméstica se tolera bajo la nomenclatura de un enclave (ese mapa cuadriculado y sordo sujeto al tutelaje de la ceniza); la libertad deviene un tejido seco bajo la lengua; una frecuencia vacía donde el entorno ha dejado definitivamente de responder.

La democracia es una categoría espectral;

una densa bruma que se disipa

antes de tocar el suelo del patio;

la mecánica del escrutinio dactilar

s e c o n f i g u r a a h o r a

como un eco de frecuencias rotas / / / / en la ionosfera;

un simulacro de receptáculos

donde la multitud ensaya un sufragio subacuático;

el recuento final de los cuerpos

permanece suspendido

la intemperie se introduce bajo la piel como una costumbre mansa; la mente ejecuta una lenta mudanza hacia el olvido; el verdadero daño ocurre en las zonas blandas de la memoria (ese rincón del lóbulo donde el deseo ha sido reemplazado por la pura supervivencia); el pensamiento se adapta al parpadeo de la escasez con una docilidad aterradora; el sujeto aprende a respirar en un aire con menos oxígeno; los días transcurren bajo la sospecha de que la luz fue solo un invento de la infancia; el alma se calcifica para no sentir el peso del entorno.

¿en qué zona del aparato psíquico se archiva la represión de este silencio administrado?;

¿es el síntoma esta insistencia del sujeto tachado que se niega a la extinción?;

nos amputaron quince calendarios sin anestesia, por eso la memoria (la memoria inmunológica) rechaza el injerto de la sumisión; el tejido herido se gangrena. Hemos aprendido a masticar la humedad de los muros y a digerir la sombra del calabozo como si fuera el último nutriente de la patria.

---

carmen / toñita / maría / lisbeth / rosa / yolimar / lyanne / miranda

---

una insubordinación matriarcal que le hizo una traqueotomía al decreto del hambre. la columna vertebral de la casa se mantuvo erguida porque la terquedad de sus manos se negó a firmar el acta de rendición del lóbulo familiar.

la matriz operó como un reactor en el centro de la isquemia;
durante el colapso eléctrico / / / durante la asfixia codificada de la pandemia;
el desgaste físico de caminar las rutas porque el asfalto fue e x p r o p i a d o de sus motores.

la estadística oficial tasó su supervivencia en un billete de un dólar
(un dígito inerte frente a la termodinámica de sus ovarios)
pero ellas opusieron la tracción de su propio cuerpo al decreto del abismo
para que la sangre de los nuestros no se congelara en la intemperie.

las demandas incrementan en la periferia como una marea de lodo orgánico;
la sed de una vida digna no se administra con gacetas ni racionamientos del vivir;
un apetito cívico que devora la tinta de los formularios.
el sujeto tachado exige la r e s t i t u c i ó n de su biografía,
colocando la osamenta contra la puerta de la ignominia / / / / / / / / / / / /
hasta que el concreto ceda ante la p r e s i ó n de la sangre.
d e m a n d a s
d e m a n d a s
d e m a n d a s (sin respuesta)
El entorno permanece mudo / / / ante el parpadeo de este porvenir incierto,
la memoria inmunológica activa su última directiva:

no olvidar lo que duele.

Asumo la custodia de la osamenta.
Persisto por carmen, por toñita, por maría,
[por la vigilia intacta de lisbeth y el cálculo soberano de yolimar]
[persisto por la sangre de lyanne y el porvenir de miranda]

no calcularon la terquedad del tejido;
lo-sé-lo-presiento-el-mañana-es-nuestro.
>> sigamos.

Yo sí
Yo sí
Yo sí

Yo sí me afinco en el yo
me pronuncio en primer lugar.
El resto, sabrá dios
el resto, a mí me da igual.
Yo sí mocho las palabras
yo sí las pronuncio mal
yo soy demasiado joven
pa que me enseñen a hablar.

Yo sí me arrecho sin pena
reclamo el primer lugar.
El premio que nadie quiere
yo me lo quiero llevar
el premio al más insolente
el premio al que grita más
los de adelante corren mucho
y los de atrás se quedarán.

Yo sí
Yo sí
Yo sí

Yo siempre, siempre soy yo
siempre en primer lugar
de segundo, mis palabras
de tercero, mi mamá
de cuarto, mis diversiones
de quinto, el verbo tirar
de último los primeros
y los primeros al final.

Yo sigo viendo el espejo
sigo viéndome mirar

me miro y me miro bien
me miro y me miro más
solo yo soy importante
solo yo solo yo solo y ya
espejo, espejo de agua
espejo, espejo de mar.

Yo sí
Yo sí

Yo sí soy un mentiroso
a mí ni me gusta escribir
no me importan las personas
sino lo que piensan de mí
me pone mal la fricción
me pone mal competir
grito solo y en silencio
lloro antes de dormir.

Yo sí finjo mi egoísmo
finjo y me gusta fingir
cuando digo sí es porque no
cuando digo no es porque sí
soy agudo con mis graves
me gusta la letra I.

Yo sí

Yo sí finjo mi egoísmo
finjo, solo
por fingir.

FINALISTAS

El alba, igual que siempre, un ave de alas rotas.
La noche y el día, aleaciones, tocan la puerta y empiezo a temblar.
Las torturas del monstruo no acatan reloj.
¿Y?
El tiempo me parece hambriento, como la arena espesa de una ciénaga,
sobre todo, si ocupas mi cama, desprovisto de corazón.
¿Y?
Las órbitas de mis ojos se deforman, encallecen en nuevos cráteres donde la sangre
y las lágrimas confluyen más por inercia que por dolor.
Resquebrajada como las riberas del río.
¿Y?
Mi cuerpo amortigua el ruido sordo de los golpes,
pierde la voz de ternera,
queda aturdido en una esquina del matadero,
mientras oigo el afilar de los cuchillos.
¿Y?
Parecía que todos podían escapar menos yo,
parecía que todos querían que escapase menos yo.
Dos mentiras raquíticas que se me alojaban sin renta en el esternón.
¿Y?
Parí mis emociones.
Parí la furia, parí el miedo, la desidia y el rencor.
Materné en medio de caos, con odio, lo que dejaste en mis entrañas.
Y no sé amarlo,
aunque me rompiera de adentro hacia fuera para llenarme de amor,
es tarde,
estoy seca,
como aulagas sin raíces que irrumpan hacia el agua.

DANZA DE BUITRES JOANNA SARAI GONZÁLEZ VARGAS

En esta tierra la muerte no llega de frente
primero ensaya su vals en las alturas

aquí ya no nacen con el pan bajo el brazo
vienen con una deuda tatuada en la nuca

el hambre gira y gira sobre los techos
esperando que el asfalto entregue su ración de olvido

¿Cómo se hereda un incendio
antes de aprender a decir fuego?

Picotean el desastre
se alimentan de una llaga
mientras la danza continúa, perenne, sobre la carencia

aquí ya no nacen con el pan bajo el brazo
vienen con una deuda tatuada en la nuca

como estrellas negras del cielo diurno
los buitres ensayan su vals
porque en esta tierra la muerte no llega de frente

baila en las alturas
al compás del hambre

baila,
baila,
baila.

Como chove miudiño,
como miudiño chove
ROSALÍA DE CASTRO

Mis abuelos provienen de la lluvia.

Ocultos entre el mar y la montaña
bajo el gris absoluto
laboraban en piedra
sobre el campo de piedra
con espaldas de piedra.

Enfrente de cruceiros
susurraban al Cristo y al musgo
sus súplicas azules
que la lluvia
paciente
murmurante
empozaba y hundía
en sus pechos de piedra.

Su futuro
quedaba erosionado por la lluvia
así que el mar les ofreció un escape.

Y ahora esa lluvia no es mi lluvia, ni la de mi padre, ni la de mis hermanos.

***

Nuestra es la lluvia que retumba en su llegada y chorrea desde un cielo abierto en cicatrices toda su cólera. Nuestra es la lluvia que empapa a los jaguares mientras limpian con sus lenguas rosadas el cráneo de un caimán entre bijaos. Nuestra es la lluvia cuyo Dios es el Cristo Solar y sus místicos los anhelantes del trueno. Nuestra es la furia que engendra verde, verde y más verde y destruye y reconstruye todo lo que se le oponga
hasta que en un instante
súbita
para.

Pregunto, pregunto
¿por qué nos dividimos?
si solo alegramos
a nuestros enemigos
ALÍ PRIMERA

enreda nos **1**
la lengua mata
la distancia revela
esta le(n)gua de fuego
en silencio naceremos

dame la mano, hermano, que el hogar es naufragio **2**
somos legión de marea caribeña
con la boca llena de hambres anónimas

pronuncia la palabra, hermana
existes en la sombra de estos ojos olvidados
hijos de la orfandad de la diáspora

que venga la abundancia prometida **3**
llena de verbos, luz y patria

(h)a(m)bre en el poema : voces de flama que escriben **4**
un país que no olvidamos

por estas calles el silencio ya no es respuesta degollada

habría que hablar el idioma de las hormigas **3**
un astrosoma que atrapa cielos
y construye el verso de un pulso

habría que (h)un(d)ir las lenguas en las llagas **4**
del oscuro padecer de las madres

habría que ser verbo y no adjetivo, pero entendemos el ardor del miedo **3**
callamos para que no pese la palabra
cuando el poema nos hizo libres

en-reda(da)
nos

la lengua
mata
revela

la distancia

1

naceremos
de fuego

en silencio
será
la liberación
de la palabra

esta le(n)gua

2

EL DIOS DE LAS COSAS COTIDIANAS WILL GARCÍA

Nada se parece más a Dios
que las abuelas.
Llámeme blasfemo,
pero Él (o Ella) estaría de acuerdo.

Mi abuela fue bruja
y fue santa,
fue vidente
y fue ingenua.

Palmadas a tientas,
la oscuridad benevolente.
Invocando ánimas
que aún te sostienen.

Los altares son quehaceres cotidianos,
los niños ofrendas.
Un rastro de café molido y alcanfor,
por este camino se halla la misericordia.

Los dioses no pueden morir,
como los árboles, a veces caen
y nosotros, con hacha en mano,
hacemos leña.

EL PESO EXACTO ALBANI GRANDA

Alguien me dijo que
el alma tiene masa,
no sé si creerlo.
Pero yo creo que lo sentí.

Tus huesos de pronto
pesaban diferente en mis brazos.
Un peso nuevo.
Quizás el alma no es lo que pesa,
quizá lo que se va
es el esfuerzo del cuerpo
por seguir siendo.

Quizás eso es el alma.
No una cosa liviana que asciende
sino un trabajo constante
de estar viva.

Y cuando se fue ese trabajo
yo lo noté.
Lo noté con las manos.

Mi abuela siempre me dijo que no le abriera la puerta a ningún desconocido
un día llamaron y yo me asomé:
un joven famélico en franelilla
¿Están tus papás?

Sí (mentira)

¿Puedes llamarlos?

Sí (mentira)

Me fui aterrada
me metí bajo la cama
por si el niño
lograba abrir la reja

No sé cuánto tiempo estuve en la misma posición
hasta que se escuchó la puerta
y unos pasos
y yo
bajo la cama
temblando

Era la otra
quién iba a decir que sería tu figura la que calmaría
tú que siempre ausencia
que no supiste más que marcar
con un fierro
en la boca

Mi abuela siempre me dijo que no le abriera la puerta a ningún desconocido

me sigue costando.

Ayer yo no fui yo
y mañana volveré a ser otra. Me veré
en la necesidad
de hurgar cada vez más adentro
hasta que mi cuerpo agreste
ya no sea un secreto para ninguna de nosotras.

Para ti aún es de noche porque moras el oscuro
gobierno del cuerpo, pero cuando llegues a mis ojos,
serán ellos
una extraña cosa llamada madre,
un precipicio
que te acoge
hasta el hablar.

Aquí estoy entre la utilería de antiguas representaciones
IGOR BARRETO

Desenfoque
La foto se distancia
con sus silencios
de partes sueltas

un botón sin abrochar
el relieve de la primera cana
la sombra del rosario
el maquillaje
nómada
en las mejillas

recortes en los cuerpos
de este territorio
donde se esparcen oraciones
en lengua extranjera

los ojos miopes
sobre el mapa de la sangre

Antimétodo para escuchar el recuerdo
Dijeron que perdimos un país
dentro de nosotros
y que hay que pasear al hijo
por los paredones de primavera
hechos en nombre
de la Independencia la Federación y el Progreso
variantes de la misma Utopía
por eso visito
los basureros del lenguaje
aprendo
la sintaxis de las ruinas
que llevamos en la carne

el fracaso nos persigue adentro y afuera

Soy incapaz de rimar los *Tapices de Historia Patria*

porque ya no puedo eludir
El Caos
de izquierda a derecha
de arriba
abajo
pasado presente y futuro
en cualquier dirección

está plantado en la raíz

Corredor tapiado por trastes
¿No intuyeron el laberinto
de donde ellos venían
y adonde iría a perderse
su prole?

Memoria
columna vertebral
amorfa
q u e b r a d a
en el desastre
al norte del sur

Bisabuela Bisabuelo
Emerenciana Ignacio
sepan entender
el apagón de las palabras

mutilaron
l a s m a d r e s
l o s í d o l o s
l a s t u m b a s
a su medida

en cámaras sin friso
abandonaron
las cartas
la posibilidad
de una interpretación

Bisabuela Bisabuelo
Emerenciana Ignacio
nunca los comprendí
se ahogan en el *flash*
escarban el límite
me miran con unas letras
invocan una gramática
balbuceos implorando un perdón

solo nos queda el enigma
que siempre hemos sido
allá y acá

El sueño irrealizable:
construir la conexión
entre los restos de la casa.

1
El poema no permea,
tampoco rompe o quiebra,
solo observa,
quieto.
2
Entra en contacto con otros poemas,
estos otros con muchos otros,
muchos otros con primigenios,
y todos los muchos,
los otros,
los primigenios,
todos son
tradición.
3
La piel no siente,
solo toca,
la piel no es la imagen,
es el símbolo,
la piel solo toca otra piel,
un símbolo remite a otro,
un símbolo se encierra en una imagen,
una imagen es eso,
solo una,
la imagen.
4
El enramado es intelectual,
la verborrea emocional,
expulsa todo
del poema,
disecado.
5
No afilas un poema,
solo vivir,
el poema vendrá,
observará,
lo cortarás.

6

Cuando lo desangres,
acuérdate de que ya no eres tú,
no eres versos,
sus versos,
no eres Vallejo, Estrada,
Nazoa, Palacios,
Schön, Liscano,
son todos,
perdidos,
en ti.

7

Rompe el poema,
desmiembra ese cuerpo,
fija uno con otro,
hasta que todos te lleven a uno,
ese único que contiene a todos.

8

Nunca está completo,
siempre hay algo,
por suprimir, por segar,
por omitir, por mentir,
por recordar,
por...
cortar.

9

Deja que el poema te mienta,
que se esconda,
deja que la idea se desconozca,
que te suelte la mano pasada la costa.

10

Y cuando lo tengas,
la idea, la palabra,
el verso, el ardor,
la puya, la vida misma,
la niñez, la inocencia,
la tierra, la nostalgia,
el susurro, el olvido,
la ausencia, la fortuna,
el reino y la ruina,
cuando lo tengas todo...
suéltalo,
porque nada de eso te pertenece.

INVIERNO DIEGO LABRADOR

Nostalgias glaciales, solemnes
Sonatas de esta ausencia agorera.
Los linderos olvidados de fronteras
Aún sueñan con algunos trenes.

Se abren imperiales ciudades de nieve
A golpe de exiliar primaveras.
De las antiguas voces solo quedan
Pálidos desiertos, celajes de fiebre.

Hay memorias que sueñan ser olvidadas,
Hay corazones condenados al latido,
Hay golondrinas que no vuelven del destierro.

Tu ausencia es resaca del destino.
Así, nevará eternamente en mi mirada
Y me verás de pie frente al recuerdo.

Beso las caderas de la montaña para observar la crudeza que tiene el agricultor, alrededor de lagunas que bordean el iris del arco al derramar pargana sobre la siembra.
El vahído del pesticida se fumiga sobre la carne, se *totea** la piel y el abono gallinazo se transfigura muy lentamente en muerte silenciosa.

La verdad son dos bueyes arando la tierra.
La realidad de este paisaje se tensa, se distorsiona y hay neblina condensada en el frailejón hasta camuflarse con la ruana.

Es la trasandina mirada que va esculpiéndose en el cañonazo final de San Benito, bendito, deteniendo el curso del río Chama.
Para seguir este textil de la mirada.

Porque así es.

** totear:* poner tostadas las mejillas con el sol o el frío.

LAS LOMAS DE CUBIRO DANIELA YEPEZ

El rastro no sorprende.
El pie conoce el rincón exacto
donde el alma deja de velar.

Aquí la llanura fue esmeralda;
hoy es un erial que exige paciencia.
Los caballos no cruzan senderos:
tantean el peso de quien los cuida.

El sol es un saludo breve,
un oficio de horas que no se mudan
aunque el cuerpo se desplace.

Hay quienes buscan el mar,
pero el deseo se cumple en lo alto.
Dos sillas frente a la ventana
vigilan la maduración de la cosecha.
La brisa trae una tonada,
un eco que el tiempo no dispersa.

El techo carga ahora con el estruendo.
Para unos es la voz de la vida; para otros, un asedio.
Hay sabios que descifran el código del agua,
convirtiendo la noche lluviosa en una partitura.

La naturaleza no admite el descuido:
donde el hombre olvida, la raíz avanza.
El remordimiento camina por los pasillos vacíos,
un huésped que solo elige a los que callan.

La señal se desvanece entre la niebla,
buscando un origen que ya no nos pertenece.
En el intercambio de palabras,
la voz llega sola, despojada del cuerpo.

Se apacigua el quejido,
ese que los valientes guardan en el pecho.

Con una estela de aromas de monte,
la piel recupera su cauce en el agua.

Entre la maleza, la arquitectura claudica.
Mansiones, cascarones donde impera la falta:
el abandono es ahora el único habitante.
En el galpón, la historia es un saco de semillas,
papas de un gélido lugar
forzando el brote en esta tierra.

Por la tarde, el lienzo se tiñe de óxido.
La mesa sirve lo que el suelo permite:
el oro dulce de la harina,
el filo ácido de la fresa.
Basta ese sabor
para que la amargura no nos halle.

No es el destino que dictan los mapas comunes,
pero el alma requiere estaciones de paso.
El corazón que viaja no guarda para sí el hallazgo:
es generoso en su errancia,
deposita su fe en el frío que purifica.

Se cansa el cuerpo, pero se expande la mirada,
ante esta loma que no sabe de pequeñeces.
No es cualquier colina la que hoy nos recibe,
es un reino en lo alto
cuya neblina nos cambia por dentro.

La luna es un faro de cal.
Bajo su luz, el nido y el refugio son lo mismo;
un paisaje que se filtra en los poros,
que repara la grieta.
Aquí, el peso del silencio
se olvida en la cercanía de los otros.

crecen
aquí crecen aunque no haya espacio
raíces finas entre los huesos
y la tierra rompen río adentro
atrás queda la noche
de callados grillos y farolas apagadas

avanzan
sin mapa avanzan entre las entrañas
y no hay diferencia
de ti de mí de aquel
se funden dentro las carnes
tierra somos
tierra y raíces somos
bajo una hoguera mojada
dentro la lluvia sugiere la huida
tiene razón
cenizas y viento sobre las cabezas
se hacen a un lado no
se abrazan
hacen del brazo salvavidas
sin saber del mar
sin saber del sol
sin saber del huerto
con el tallo en la boca respiran
agria la tierra
agria la tarde
en que parten de mí las madrigueras

no sé si hablan ellas o la ausencia
no sé si hablan
si lo hago yo
si invento una voz de hojas y semillas y frutos venenosos
pero crecen
palabras como hijos crecen
con los ojos cerrados
para mirar al cielo pelan los dientes

dime cuando seas grande que fuimos esto
la tierra y el monte y el silencio
la montaña sumida en la espesura
la promesa de una estación que llegará mañana
y que mañana fue

mientras tanto crezco
ya llegará la lluvia.

¿Qué sabe el hombre
de estas cosas?

De la mujer
que desde la penumbra
dice.

Del hilo que sale de la entrepierna
y deshace la prenda.

No pariré.
No partiré mis caderas.

No se abrirá mi sexo como piedra húmeda,
por donde el agua brota
a la tierra.

No bebas más mi leche.

Vomítame

y ya nada
saldrá vivo de ti.

El Verbo es una mujer
inclinada en la noche.

Si lograra llevarla hasta los labios
sin devorarla

es posible

que de las palabras

surja un ave

LO ÚLTIMO QUE VI CLARA DE LIMA

Yo vi nubes,
con su memoria de otros tiempos,
dibujar en sus cuerpos livianos
el paisaje que antes había en la montaña.

Yo vi raíces
huir por las grietas de la arcilla seca.
Negadas a morir, ascendieron aferradas al aire
en busca de la promesa de la luz.

Yo vi plantas.
Sí, solo plantas.
Juro que aún existen
verdes y brillantes
como gotas aplastadas por las tormentas.
Crecían confiadas a la tranquilidad
de las tumbas desatendidas, donde nadie
sospechaba de su presencia.

Yo vi pequeños felinos moteados
entrar y salir de las fosas abiertas.
Al verme, me ignoraron
porque no era ninguna amenaza,
apenas un insecto rojo con puntos negros
de esos que se paseaban antes por las hojas,
cuando era una niña y todavía recordaba
el nombre de los seres extintos.

Y estos felinos
—¿cunaguaros, les decíamos?—
caminaron hundidos entre la grama,
con sus bocas abiertas y sus pulidos colmillos,
acechándome
al reconocer mi naturaleza humana.

Después de tantos siglos,
casi habíamos olvidado, los cunaguaros y yo,
que una vez fueron ellos

los que estuvieron a punto de desaparecer,
pero a sus ojos inmensos volvió a entrar el miedo
de sus antepasados y fruncieron sus frentes manchadas
y tensaron sus músculos.

Yo vi a los cunaguaros,
incontables, emerger del suelo
y cubrirlo enteramente
con líneas y círculos en movimiento.
Entonces corrí, tropecé, caí.
Me apoyé sobre las manos como patas,
alcé el rostro y vi el bosque blanco en lo alto,
las raíces aéreas, las plantas mudas
y recordé cómo se llamaba el insecto.

Yo vi el retorno a la vida
de antiguos animales
y reconocí sus nombres como propios
justo cuando di mis últimas pisadas,
profundas como las cosas imborrables,
antes de acostarme y fundirme con la tierra
húmeda como mis ojos.

Ayer decidí matarme.
Sentada entre el pupitre y la ventana, mis inquietudes hacen rancho en mi cabeza y en lugar de buenos días, esas voces vociferan al reloj, un día menos.
Ayer, el pizarrón se hizo un colgante puente que se cayó y las letras formaron mi sentencia con las tablas.

¿Cuánto pesa una vida?

Sé que quien sostiene la tiza me mira esperando que mi gesto me acuse de haber hallado una respuesta. Y sí la tuve, por supuesto que la tuve...
¿Cuánto pesa una vida que esta mañana deploraba que su café se volvió tilo?
Y que, por único consuelo, la manga rota cuela el cipe que se asienta, al colorear sin fuerza el agua hirviendo. Eso queda y me pregunto
¿cuánto pesa una vida que transcurre como en la banda de una caminadora?

Lo mismo que pesa el pueblo, con piedras, en un río de lacrimógenas.
Lo mismo que pesa el queso del quince y último.
Lo mismo que la beca de un músico en un país de sordos.
Lo mismo que las actas y firmas para darle nuevos santos a la iglesia.

Así que, como no hay sendas ni leyes, ni aranceles que suban el precio de los pasos, brota del asfalto un porvenir trillado, tachado, manchado... que flota en tres palabras aprendidas de un sistema y terminan por quemarse en pabilo y querosén.

Es quizás el timbre exasperado, los pasos arrastrados, la risa sudada, palabras grotescas cubiertas de nada, miles sin unir ser algo...
En esta jaula salpicada de burlas,
armando el circo que mató la gracia,
me bordeo en el deseo de que la lengua me sirva de arma,
recorro con la vista a las personas que se hunden en el trueque de estar vivo por silencio...
A ellos. A ellos se les voló la boca.
Eso queda y me pregunto
¿cuánto nos pesa la vida?

A Hanni Ossott

Las escucho crepitar bajo la sombra del día, eternas
bestias trepadoras de vientos oscuros
tejen
el trazo del silencio de los años
el jardín de los lirios silvestres
el gesto materno
en el rostro del niño
la infancia pronunciada
en amor a la canícula.
El hilo:
su promesa voraz de sol durmiente.

Llegarán, con la risa seca y las manos hambrientas
de cuerpos, con su ovillo sagrado y el fin
de las horas, murmullos
pérfidos encantos a la luz de la luna.

Hay de mí una memoria siempre jamás olvidada
que decrece en la quietud de un cuerpo desnudo.

A ellas las recuerdo puntuales,
intransitivas,
dispuestas a regalar la noche y cerrar su cielo.

Una mañana te vi a los ojos, María,
y en un temblor
me entregaste el insomnio.

Tengo el sueño colgado en mis párpados,
¿acaso no escuchaste el rumor de sus pasos?

y a mí que nadie me enseñó a velar,
solo supe de espejos y tumbas.

PALABRAS DE SEGURIDAD WALVER PEROZO

Si la vida me escupe en la cara
me cachetea un día me ahorca muy fuerte
no sabré detenerla

le diría amarillo o dadaísmo o pizarnik
quizá padre nuestro que estás en los cielos
gloria al bravo pueblo que el yugo lanzó

al borde de la asfixia
adivinaría
maracaibo houston
santiago barcelona
enero de dos mil seis
la circunvalación dos o el ávila

estériles artificios
virgen
he olvidado que olvidé

entre nosotros ya la palabra es un mito
espectro animal de una ausencia
siempre contra una almohada
o encima del sudor apelmazado

temo acostumbrarme a las perforaciones

igual uno termina parándose
de la cama
lleno de bilis y fluidos
lavándose vistiéndose ocultando un moretón
prometiendo la próxima vez
días menos peores

así miro las sábanas
y digo
una más solamente
para recordar por fin
mi palabra de seguridad

Un poema ganador debe contener
letras
vacíos

silencios peso
llagas y sangre ruido
huesos contando el paso del tiempo
salas de e s p e r a
gritos de auxilio
Exilio
llanto. Éxodo del llanto.
éxtasis
Lava volcán vuelos voz versos bocas
vacíos letras
Un poema ganador debe contener o no
sostener nada
tenerlo todo y perderlo
perderse en él.

perdernos
hallarnos

Un poema ganador debe doler tanto
como las lágrimas que no pudiste
ver de tu padre perdiendo a su padre
Y el sueño de ser violada
Pero que no pasó o sí pasó.

Y debe aliviar como las lágrimas de ver
a tu madre después de
seis años de exilio y que aún quepa tu nombre en su voz y su cuerpo en tu
cuerpo herido de culpa por no poder hacer más que arder
ante el peso exasperado del tiempo
de los tumores, del cáncer, del miedo.

Un poema ganador debe contener el insomnio de no poder
llegar habiendo llegado
Porque ya no hay casa a la cual volver.

Un poema ganador debe o no nos debe nada más que ser
A veces nido suspendido en
árbol sin ramas
a veces la espera lenta en días cortos y grises
o la ausencia tan bien aprendida del sol y de la voz de los que amas
La distancia que no hace más que expandirse
Como el vacío
en el pecho

Un poema ganador que no gane nada pero que
Reviente, que queme poco a poco y nos contenga
a todos

Que nos salve
Y nos reúna después de la muerte
más allá de todos los océanos
nos libere de todo mal
entre letras y más
vacíos

PRESAGIO DE UN ÚLTIMO VERSO NEIVER RODRÍGUEZ

Una vez, recuerdo que fui tú.
Mientras corría con los pies de un recién nacido.
Trasnochado con lo desconocido del olvido,
el punzante ardor de un amor fracasado.
Y me olvidé del yo, que pregunta por ti.
Desde entonces... Nada se parece a nosotros.

El tiempo siendo un compartimiento,
donde a menudo iba perdiendo horas en cuestión de segundos.
Esos intervalos de pequeños momentos desafiaron la eternidad.
Allí fuiste la mejor vida desconocida en mi extraño yo.

Y desde entonces... Me fascino por lo inexplicable.
Sonrojándome por una palabra, cuando no lloro al golpearme.
En mi piel yacen sensaciones que no poseen sentido,
en tu piel reposan mis deseos que no tienen sentido.
En esa incoherencia le diste sentido a mi sinsentido.

No eres un desamor, eres como la vida misma;
entre victorias y derrotas se mira al pasado diciendo:
«Tuve la mejor vida de mi vida».

Entre nosotros habitaba un yo enamorado,
donde tú eras el yo y yo era el tú;
y entre los dos tú, se formaba un nosotros por los dos yo.

Y desde entonces... Todo mi yo se parece a ti.

Epifanía de mis más profundos recuerdos,
melancolía de mis más temerosos olvidos.
En ti deposité mis esperanzas,
porque procreamos la madre tierra, no nuestro amor.

En cada lugar se evoca un recuerdo,
pintando un color de la tierra mojada de tus ojos;
aún naciendo del agravio emocional de tu sentir,
das vida como un agrado sensacional de la existencia.

Y desde siempre... Habitamos en cada uno.
En lo que conocimos juntos
y desconocimos en el tiempo de nuestra vivencia.
Y aunque ha trascendido el tiempo en que convergimos,
te amo como si ni tú ni yo existiéramos...
Como si nunca hubo un nosotros,
mas siempre vivió... El presagio de un primer verso.

[QUÉ PASA SI TE PUDRES DE TANTO ESPERAR Y HIEDES]

SAMANTHA JEIDTH ALVARADO CÓRDOVA

qué pasa si te pudres de tanto esperar y hiedes
qué pasa si naces travesti, pobre y triste
qué pasa si los malandros te dan un quieto
qué pasa si se vive a cinco camioneticas de todo
qué pasa si el techo tiene huecos al llover
qué pasa si el dolor es la única forma de aprender
qué pasa si un paco me revisa el teléfono
qué pasa si la bombona de gas explota
qué pasa si entierran a la abuela en una caja
qué pasa si mi mamá no me echa la bendición
qué pasa si dios no quiere
qué pasa si dios quiere
qué pasa si no creo en dios y existe
qué pasa si no te arropas hasta la cabeza
qué pasa si desobedeces el final de la cobija
qué pasa si no agarro consejo y no llego a vieja
qué pasa si el aspa del ventilador se suelta
qué pasa si una no se persigna al salir de casa
qué pasa si la humedad tosca de la pared enferma
qué pasa si el yummy gira brusco pa' donde no era
qué pasa si donde los chinos bajan la santamaría
qué pasa si bajo por la autopista sola a patica
qué pasa si sube el precio del pasaje
qué pasa si una es terca y pelea con quien ama
qué pasa si eres loca y el recogelocos no te recoge
qué pasa si el trago está empastillado
qué pasa si el último día no llego a casa

y me reportan desaparecida
a pesar de que ya estaba perdida
qué pasa si el último sonido es ese

...güiugüiugüiu...

de una ambulancia
si al voltear al cuarto está vacío
a pesar de que ya estaba vacía
qué pasa con el llanto

quién es que paga los platos rotos
porque no conformes con lamerse la vajilla
desvalijaron todo.

REMIENDO EL MUNDO MANUEL ALEJANDRO ARIAS

con hilo
y cinta scotch.
Concateno, torpemente,
mapas mentales sangrantes.
La fantasía extravasada.
La incapacidad
de palabras certeras
usurpando la ternura.
Mi hermanastro: el impostor.
Doppelgänger que se ríe de mí
desde lo alto.
Y pesa,
la risa.
Ha desaparecido
la desubicación matutina
que hacía mella
en mis desayunos.
Pero queda
ese frío estival
lamiendo mi olécranon siniestro.
Invento palabras.
Para eso he nacido:
arabescos,
una flauta,
y el basilisco
contoneándose en mi corazón.
Ay del eterno coqueteo.
De las miradas fugaces
con la vida
desde la acera contraria.
De pronto,
sin darme cuenta,
escribo
en tercera persona.
Me destrozo las cutículas.
Mi defecto más antiguo.
Me abrazo
—democrático y estúpido—
en una compasión que aprende

a no ser lástima.
Y me planto,
de golpe,
en medio de la multitud:
ceño masculino,
ardiendo,
sin entender.

Compré la ropa elegante y me quedó
como una mierda. Prendí las luces
y las apagué, prefiriendo velas.
Prendí las velas. Iluminaron
mi cara. Recé para que se me quitara
la furia. Es lo único que tengo. Manos
pesadas de furia. Dientes apretados.
Hay cosas que no deberíamos ofrecer nunca.
El fuego muere. La tormenta pasa. Agua
sucia se evapora, fuerzas naturales, temporales
y constantes, el chance de salir mojado
en la llovizna del mediodía. Las loncherías.
Hace un año, dejé los malvados
distritos donde decidí crecer. Polaridad
todavía en mi corazón. Tanto después,
y todavía lo duelo. Asciendo
las escaleras del apartamento que juré
nunca compartir con nadie. El piso mojado,
lluvia cayendo del techo. Vidrio roto
tiene días allá arriba. Qué más.
Ya no me enratono. Los trozos son la luz
de estrellas desvaneciendo en un amanecer lila.
Sol de madrugada. Oscuridad.
Velas. Soplar velas. Lluvia. Días
caminando. Chapultepec floreciendo.
Me quito la camisa. La cuelgo.

SÉ DE UN LUGAR CAMERON ROBALINO / PRÍNCIPE GRIS

donde el tiempo desconoce la aritmética
un lugar
en el que el sonido es el movimiento de las aves.
este terreno
fue construido sobre ladrillos
rotos
con madera hecha de aire
y flores de barro.
sé de aquel lugar
por haberme perdido más allá del sol
escondido de mareas
y de agua dulce.
este lugar este limo arenoso
donde no hay casas ni refugios
ni edificios
lugar en el que el fuego y el agua se aman
y las hojas nunca están hechas de papel
respira lento.
es que
en este lugar
allí donde los árboles no tienen nombre
allí donde las nubes tocan el suelo
(y llueve hacia adentro)
es el único espacio
donde me encontré
después del silencio.
sé de este lugar
por atender
al ritmo de las palabras.

casi amanece, dime
qué vas a hacer ahora
que ya está tan cerca la
luna al oeste

de solo pensarlo
me ha hecho llorar

EPÍLOGO

Quiero permitirme una licencia y comenzar este epílogo con una confesión.

Cuando me pidieron formar parte del jurado del 11.º CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS tenía algunas dudas y ciertos temores. Quizás por prejuicio no creo que la poesía esté en las cantidades, los montones de textos de los concursos, y por lo común no abunda en los esfuerzos de jóvenes con mucha lectura y escritura por delante. Somos tantos los que no somos Rimbaud.

Pero mis iniciales dudas fueron desapareciendo poco a poco. Primera sorpresa: había muchos poemas buenos, muchos versos dignos de citarse. ¡Mira tú! Mujer de poca fe.

Luego vino la segunda sorpresa: en medio de la general y dolorosa ruina del país, los tonos poéticos en estos textos respondían de forma inteligente y articulada, irónica y reflexiva a los desastres nacionales. Y hay más. Muchos poemas no solo funcionan como espejo de comunes desgracias, sino que hacen cosas francamente interesantes. Traducen estas desgracias, las reinterpretan, las invierten, juegan con ellas y logran luminosos versos profundamente persuasivos. Convincentes.

No recuerdo quién afirmó que en general es muy difícil hablar de grandes poetas, un poco menos de grandes poemas, pero seguro que sí de buenos versos, y estos textos lo confirman. Terminaron de disipar mis iniciales temores. Aquí había buena poesía y, por mucho que el país en ruinas parecía invitar a una literatura del llanto y de la queja [o de la retórica y el panfleto], estos poemas, estos versos, desmentían la destrucción nacional y levantaban andamios esperanzadores.

Y esta fue la segunda sorpresa: la gran mayoría de los textos se sabían políticos sin ser panfletarios. Políticos casi que en sentido aristotélico.

Tal sesgo, tal tono, tal juego de formas y palabras sea quizás la razón de mayor peso para mi cambio de expectativas, mi corrección de prejuicios. Así no se escribía hace treinta o cuarenta años. A pesar de todo, o mejor, en contra de toda la terrible acumulación de tragedias, de las ficciones ideológicas, de las ilusiones, confusiones y falsedades, de las retóricas manipuladoras, en este país hay versos nuevos, fuertes, inteligentes que, al menos a mí, me dan esperanzas.

Incluso [y recuerdo casos destacados de la poesía occidental] existen poemas y versos que sobrepasan, hasta contradicen limpiamente, lo que sus autores creen querer

decir. Cuando hace años y por petición de una amiga, traduje sin mayor entusiasmo a un poeta como Gottfried Benn, conocido por sus afinidades nacionalsocialistas, tuve que reconocer que había escrito muy buenos poemas, a veces excelentes. En fin, se aprende mucho cuando se lee sin prejuicios.

Intentaré confirmar este interesante sesgo hacia una polis poética que creo ver en algunos versos de esta poesía:

> *la libertad deviene un tejido seco bajo la lengua [...]. // La democracia es una categoría espectral; // [...] el verdadero daño ocurre en las zonas blandas de la memoria [...]; // un apetito cívico que devora la tinta de los formularios. // [...] n o o l v i d a r l o q u e d u e l e . // [...] no calcularon la terquedad del tejido; / lo-sé-lo-presiento-el-mañana-es-nuestro. / >> sigamos*. Del poema titulado «Entropía 39», de Charles Daniels Ayala.

> *Me abrazo / —democrático y estúpido— / en una compasión que aprende / a no ser lástima.* Del poema «Remiendo el mundo, de Manuel Alejandro Arias.

> *Un poema ganador debe contener o no / sostener nada / tenerlo todo y perderlo / perderse en él. // [...] Un poema ganador debe contener el insomnio de no poder / llegar habiendo llegado / Porque ya no hay casa a la cual volver*. Del texto llamado jocosamente «Poema ganador», de Sharon Barragán.

> *[...] por eso visito / los basureros del lenguaje / aprendo / la sintaxis de las ruinas / que llevamos en la carne*. Son versos del poema de Francisco Barrios llamado «historia portátil», con un guiño a la novela icónica de los tiempos de ilusión r*evolucionaria*.

> *El poema no permea, / tampoco rompe o quiebra, / solo observa, / quieto. // [...] Deja que el poema te mienta, / que se esconda, / deja que la idea se desconozca, / que te suelte la mano pasada la costa*. En «Indicios del poema lacerado», de Jonás López.

> *(h)a(m)bre en el poema: voces de flama que escriben / un país que no olvidamos*. Se *abre* como *hambre* en el poema llamado «Egrégor», de Jorge Morales Corona.

Todos estos versos, y me permito citar del veredicto, hablan de una «transformación de lo político a la dureza poética». Otros lo hacen desde las siempre inciertas identidades, públicas, privadas, sus vagas formulaciones:

> *El Verbo es una mujer / inclinada en la noche*. Del poema «λόγος», de Luis R.

En esta jaula salpicada de burlas, / armando el circo que mató la gracia, / me bordeo en el deseo de que la lengua me sirva de arma, en «Monólogo», de Faviana Prada.

Y un saber del vacío inevitable en la contradicción de términos de la «Ontología de la errata» [porque ¿cuál ontología permitiría error alguno?], de Yoigler Jesús Hurtado Martínez:

No hay yo en el centro de esta caligrafía, / solo una insistencia mineral por permanecer.

O también la constatación de las *incertidumbres* forzosas de cuerpos y espíritus:

Ayer yo no fui yo / y mañana volveré a ser otra, en «Es una incertidumbre el cuerpo», de Andrés Enrique Álvarez.

Hay neologismos impuestos por profundas emociones:

Parí mis emociones. / Parí la furia, parí el miedo, la desidia y el rencor. / Materné en medio de caos, con odio, lo que dejaste en mis entrañas, del poema «Carmen», de Nismar Ortega.

O la cruda honradez de la pregunta misma, dura confrontación del yo consigo mismo:

qué pasa si te pudres de tanto esperar y hiedes / qué pasa si naces travesti, pobre y triste / qué pasa si los malandros te dan un quieto / qué pasa si se vive a cinco camioneticas de todo / qué pasa si el techo tiene huecos al llover / qué pasa si el dolor es la única forma de aprender, del poema de Samantha Jeidth Alvarado Córdova.

Algo parecido, en versión lúdica, está en «Ego-ismo», de Santiago Noguera:

Yo sí mocho las palabras / yo sí las pronuncio mal / yo soy demasiado joven pa que me enseñen a hablar. // [...] Yo sí finjo mi egoísmo / finjo y me gusta fingir [...] // Yo sí finjo mi egoísmo / finjo, solo / por fingir.

Hay hallazgos de conciencia como en el poema llamado «Palabras de seguridad», de Walver Perozo:

entre nosotros ya la palabra es un mito / espectro animal de una ausencia.

Pero también hay una tímida pregunta, puesta en cursivas, por lo familiar y las tradiciones ancestrales, en el poema «Kaikuse», de Génesis Patiño Velásquez:

> *Toco el signo de los tiempos / en el mercurio del agua / y le pregunto al abuelo* / dónde está mamá.

Hay conciencia de la imprecisión de los límites, como en el poema «La gramática del hallazgo», de Valeria Valentina Sisco Velásquez:

> *La llanura se defiende sola: su única ley es su propia anchura. // [...] Miro el horizonte limpio y me reconozco en su geografía.*

Y hay un manejo del peso emocional de las palabras muy alejado del victimismo. Así en la «Danza de buitres», de Joanna Sarai González Vargas:

> *En esta tierra la muerte no llega de frente / primero ensaya su vals en las alturas // [...] Picotean el desastre / se alimentan de una llaga / mientras la danza continúa, perenne, sobre la carencia.*

O el intento de comprender(se) en el poema «Resentimiento», de E. R. Pulgar:

> *Recé para que se me quitara / la furia. / Es lo único que tengo. Manos / pesadas de furia. Dientes apretados / Hay cosas que no deberíamos ofrecer nunca. / El fuego muere.*

Podría seguir, pero no es cuestión de enumerar aquí los hallazgos, las hermosas sorpresas que trae la lectura de esta muestra de poesía joven venezolana. Que sirvan estas líneas para despertar en el lector la curiosidad por conocer versos que, contra todo pronóstico y circunstancia adversa, le pueden abrir ventanas al viento y panoramas refrescantes de una joven polis poética y, ¿por qué no?, *esperanzante*.

De aplaudir es también la publicación no solo de los poemas ganadores y con mención honorífica, sino de todos los escogidos por los tres jurados para ser tomados en cuenta como finalistas. Retrata mucho mejor este paisaje prometedor de la poesía joven del país.

Y que se sigan organizando estos concursos para dar a conocer más de estos versos, de estas voces fuertes, duras y hermosas. Ojalá así sea.

Madrid, agosto de 2026

ÍNDICE

PÁG. **5** **VEREDICTO** ROWENA HILL, VERÓNICA JAFFÉ, G. GALO

PREMIOS

PÁG. **11** **1.º ONTOLOGÍA DE LA ERRATA** YOIGLER JESÚS HURTADO MARTÍNEZ

PÁG. **13** **2.º KAIKUSE** GÉNESIS PATIÑO VELÁSQUEZ

PÁG. **15** **3.º LA GRAMÁTICA DEL HALLAZGO** VALERIA VALENTINA SISCO VELÁSQUEZ

MENCIONES HONORÍFICAS

PÁG. **19** **ENTROPÍA 39** CHARLES DANIELS AYALA

PÁG. **22** **EGO-ISMO** SANTIAGO NOGUERA

FINALISTAS

PÁG. **26** **CARMEN** NISMAR ORTEGA

PÁG. **27** **DANZA DE BUITRES** JOANNA SARAI GONZÁLEZ VARGAS

PÁG. **28** **DOS LLUVIAS** J. M. PENAS

PÁG. **29** **EGRÉGOR** JORGE MORALES CORONA

PÁG. **31** **EL DIOS DE LAS COSAS COTIDIANAS** WILL GARCÍA

PÁG. **32** **EL PESO EXACTO** ALBANI GRANDA

PÁG. **33** **EN LA HORIZONTALIDAD DEL RECUERDO** DAYMAR TOUSSAINT

PÁG. **34** **ES UNA INCERTIDUMBRE EL CUERPO** ANDRÉS ENRIQUE ÁLVAREZ

PÁG. **35** **HISTORIA PORTÁTIL** FRANCISCO BARRIOS

PÁG. **38** **INDICIOS DEL POEMA LACERADO** JONÁS LÓPEZ

PÁG. **40** **INVIERNO** DIEGO LABRADOR

PÁG. **41** **LA TRASANDINA MIRADA** FELIPE GONZALO ITRIAGO COIMAN

PÁG. **42** **LAS LOMAS DE CUBIRO** DANIELA YEPEZ

PÁG. **44** **LLEGARÁ LA LLUVIA** OLIVER ZAMBRANO VEGAS

PÁG. **46** **λόγος** LUIS R.

PÁG. **47** **LO ÚLTIMO QUE VI** CLARA DE LIMA

PÁG. **49** **MONÓLOGO** FAVIANA PRADA

PÁG. **50** **NOCTURNO** GABRIELLA YANES

PÁG. **51** **PALABRAS DE SEGURIDAD** WALVER PEROZO

PÁG. **52** **POEMA GANADOR** SHARON BARRAGÁN

PÁG. **54** **PRESAGIO DE UN ÚLTIMO VERSO** NEIVER RODRÍGUEZ

PÁG. **56** **[QUÉ PASA SI TE PUDRES DE TANTO ESPERAR Y HIEDES]** SAMANTHA JEIDTH ALVARADO CÓRDOVA

PÁG. **58** **REMIENDO EL MUNDO** MANUEL ALEJANDRO ARIAS

PÁG. **60** **RESENTIMIENTO** E. R. PULGAR

PÁG. **61** **SÉ DE UN LUGAR** CAMERON ROBALINO / PRÍNCIPE GRIS
PÁG. **62** **UMBRAL** KENJI NAVARRETE YOSHIDA

EPÍLOGO

PÁG. **64** **UNA NUEVA POLIS POÉTICA** VERÓNICA JAFFÉ

AUTORES VENEZOLANOS es un emprendimiento de gestión cultural independiente creado por Tibisay Guerra. Desde 2012 ha promovido la labor de escritores, músicos y artistas visuales venezolanos a través de la difusión de fragmentos de sus obras en prendas de vestir y accesorios seleccionados. También ha creado iniciativas como Yoga y Poesía, Sé Tú el Poema o Sonorámica, y ha organizado eventos literarios para todo público.

@autoresvzlanos
www.autoresvzlanos.com.ve

BANESCO BANCO UNIVERSAL es una organización de servicios financieros integrales, con más de treinta años de operaciones en Venezuela, enfocada en satisfacer las necesidades del cliente y ofrecer una experiencia de confianza mutua, acceso seguro y excelencia, a través de sus productos y servicios. La Política de Responsabilidad Social y Sostenibilidad de Banesco orienta la inversión social a través de tres pilares fundamentales: salud, educación e inclusión financiera. En el marco de esta política se inscribe el Fondo Editorial Banesco, cuyo propósito ha sido apoyar la actividad editorial en el país, patrocinar libros de autores venezolanos y editar libros cuyos contenidos contribuyan a la formación integral de las personas y la construcción de ciudadanía.

@Banesco
@banescobancouniversal
Banesco Banco Universal
www.banesco.com



FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Ofrece dos diplomados: uno de Apreciación y Estudios Poéticos y otro de Reflexión y Creación Poética. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos, y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía. Tiene su propio sello editorial con libros que pueden descargarse libremente de su portal.

@Poeteca1
@lapoeteca
La Poeteca de Caracas
https://lapoeteca.com/



TEAM POETERO es una iniciativa privada sin fines de lucro, fundada en 2011, cuya misión ha sido fomentar la lectura, el reconocimiento y la publicación de la poesía a través de redes sociales y medios tradicionales. Hoy forma parte de la Fundación La Poeteca.

@TeamPoetero
Team Poetero

Impreso y encuadernado en Caracas, Venezuela, en el mes de octubre de



en los talleres de Editorial Arte. Se utilizó papel Tancreamy



gramos y cartulina Bristol



gramos para la portada; en la composición tipográfica se usó IBM Plex Sans Condensed.



EL CONCURSO NACIONAL DE POESÍA JOVEN RAFAEL CADENAS nació en 2016 de la mano de Autores Venezolanos y Team Poetero. Fundación La Poeteca pasó a formar parte de los entes convocantes a partir de 2018, año de su creación, y en 2019 se unió Banesco Banco Universal. Desde sus inicios, este concurso anual rinde homenaje al maestro Rafael Cadenas, Premio Cervantes 2022. Busca incentivar la creación poética como forma de expresión artística y canal de comunicación de los jóvenes con su entorno, apoyando el talento emergente y fomentando la lectura de poesía de autores venezolanos. Participan en él escritores de hasta treinta años de edad nacidos en Venezuela, sin importar su lugar de residencia. A lo largo de sus once ediciones ininterrumpidas, ha recibido 3496 textos y ha premiado y publicado 315 de ellos en antologías que son ya un referente de la más contemporánea poesía del país.

@AutoresVzlanos Banesco LA POETECA TeamPoetero

9789807886307